

Analista, aunque ve margen de ajuste, advierte debilidades en la vocería y tensiones dentro de la coalición oficialista

Lucía Dammert: "Tanto la zanja como los detectores de metales pertenecen al mundo de las políticas simbólicas"

"Uno escucha al Presidente decir que 'esto va a ocurrir pronto', pero creo que no es tan pronto como ellos esperaban inicialmente", plantea.

MARCELO POBLETE

Aunque trabajó en el segundo piso durante el primer año del gobierno de Gabriel Boric, la socióloga y experta en seguridad pública Lucía Dammert tiene en términos generales una mirada constructiva sobre la administración de José Antonio Kast. Antes de entrar en análisis, plantea: "Lo primero que hay que decir es que ha pasado poco tiempo", y agrega: "Está en el proceso de instalación de un gobierno de un partido que nunca ha estado en el poder; lo peor que se puede hacer es lo que se hizo en los primeros meses con el presidente Boric: análisis ultraexhaustivos de procesos que todavía están en construcción", afirma en referencia a lo realizado por el Partido Republicano, fundado por el actual mandatario.

Para la autora de "Violencia, crimen organizado y corrupción en América Latina" (2025), en que analiza mercados ilegales basados en diez años de trabajo de campo en la región, el gobierno se ha dado cuenta de que gobernar, administrar el aparato del Estado, "requiere tiempo, habilidades y construcción de diálogos que no son inmediatos" y que por eso "uno escucha al Presidente decir que 'esto va a ocurrir pronto', pero creo que no es tan pronto como ellos esperaban inicialmente", plantea.

¿Hay una estrategia de instalar medidas más duras al inicio?

"No sabemos si después van a venir medidas más duras. Creo que la medida de la gasolina tiene mucho que ver con eso, y el tipo de decisión podría ser una medida de comunicación particular. Se vienen medidas que deberían estar en vinculación con el programa. No sabemos si van a ser más duras o menos duras. Lo que sí es que este gobierno, como otros hoy en países como Estados Unidos y Argentina, tiene una estrategia comunicativa de tomar múltiples decisiones



HECTOR FLORES

"La gestión pública es lenta, pero la ciudadanía requiere victorias tempranas", dice Dammert.

"La vocería está recién comenzando; tiene que tener más entrenamiento, sobre todo en la vinculación con las temáticas. La vocería no es solo dar noticias, sino conocer los trasfondos y las iniciativas. No es una evaluación positiva, pero tiene margen para crecer. Es una tarea compleja. Este no es un programa de televisión donde el

a la vez. Eso genera copamiento de la agenda y dificulta que la oposición se organice".

¿Dónde están hoy las principales debilidades del gobierno? La vocería ha sido una de las más cuestionadas.

"La vocería está recién comenzando; tiene que tener más entrenamiento, sobre todo en la vinculación con las temáticas. La vocería no es solo dar noticias, sino conocer los trasfondos y las iniciativas. No es una evaluación positiva, pero tiene margen para crecer. Es una tarea compleja. Este no es un programa de televisión donde el

que grita más gana rating; se necesitan mecanismos de diálogo para que la ciudadanía lo entienda desde ahí".

¿Y el equipo político?

"El equipo político parece limitado, porque la mayoría de los ministros son independientes. Aun así, quiero relevar a la ministra de Desarrollo Social (María Jesús Wulf), que ha estado activa en redes sociales con un discurso más dialogante. A nivel más macro, se han notado fisuras entre el gobierno y la coalición de derecha, especialmente con Chile Vamos. Esa tensión puede crecer o disminuir según las estrategias que definan".

¿Cómo interpreta el uso de detectores de metales en colegios como respuesta a la violencia escolar? Para algunos es el símbolo de un fracaso estructural.

"La política pública tiene una parte simbólica y una parte objetiva. Necesitamos ambas. La ciudadanía necesita sentir que hay respuestas rápidas; tanto la zanja, como los detectores de metales pertenecen al mundo de las políticas simbólicas. No resuelven los problemas. No hay estudios que muestren que estas decisiones los resuelvan. Sin embargo, en este gobierno y en anteriores, se han fortalecido estas respuestas porque hacen que la ciudadanía se sienta escuchada y protegida. El problema sería quedarse solo en lo simbólico. No se va a terminar con la violencia escolar solo con detectores, ni aumentando penas, ni culpando a los padres. Esas medidas son insuficientes. A veces se requieren medidas simbólicas para que el ciudadano no se sienta desprotegido, pero ahora hay que ver cuáles serán las intervenciones estructurales para enfrentar la violencia".

Con su experiencia en la administración pasada, ¿qué lecciones del gobierno de Boric debería considerar Kast?

"El primer aprendizaje es el desarrollo de una estrategia pragmática. Cuando uno gobierna, gobierna para las mayorías, no solo para quienes votaron por uno. Eso implica priorizar medidas que no siempre están en el programa. Lo segundo es que se debe gobernar con la oposición. Se necesitan mecanismos de diálogo en el Congreso. En tercer lugar, la gestión pública es lenta, pero la ciudadanía requiere victorias tempranas. En paralelo, la política pública es clave para resultados estructurales. En seguridad, el gobierno de Boric invirtió en Carabineros, en el Ministerio Público y en la Policía de Investigaciones, y avanzó en leyes para aumentar penas. El pendiente son las políticas de largo plazo que fortalezcan capacidades institucionales".

¿Cómo ve a la oposición en este inicio? Hay voces que dicen que ha estado muy silenciosa en ciertos temas.

"Ha pasado muy poco. Para la oposición, este es un momento de reflexión necesaria. Tiene que analizar por qué perdió, por qué ha perdido presencia en sectores populares y medios, y qué aspectos debe fortalecer. No se trata de oponerse a todo. Al inicio hubo muchas noticias y flancos, lo que dificultó una respuesta ordenada. La oposición tiene que ordenarse como proyecto político y eso recién está empezando. Es un proceso que siempre es turbulento".